

El primer libro que voy a comentar hoy (1) es el tercero de los publicados por Víctor Sánchez de Zavala, coeditor (en el sentido inglés de la palabra) del primero de los homenajes que —inmerecidamente, por supuesto, pero uno ya no sabe si decirlo así o no, tan convencional resulta lo uno como lo otro— con ocasión de mis sesenta años. Con Enseñar y aprender nos desconcertó un poco a todos, incluido José María Castellet, su editor (ahora en la acepción española de la palabra), Rafael Sánchez-Feloso, autor de la carta-envío, y yo mismo, autor del prólogo. Sólo después, a la luz de las obras posteriores y también, todo hay que decirlo, a la de la moda actual de la "desescolarización" (ahora que nuestro Ministerio de Educación empieza a declarar que se propone "escolarizar", por fin, dice en serio: "España, siempre a la cabeza de la civilización occidental") estamos en condiciones —hablo de mí mismo— de hacer plena justicia a aquellas, según su autor, "plúmbeas, enmarañadas" consideraciones. En las "Palabras iniciales" de *Hacia una epistemología del lenguaje*, su segunda obra, señala que ya en aquella primera destacaba la importancia, más aun, la "inevitabilidad" del estudio de la Pragmática, tan desatendida por los lingüistas, que ni un lugar siquiera le hacen en el sistema de sus investigaciones.

¿Es éste entonces un libro de Pragmática lingüística, de examen del "uso" del lenguaje por parte de quien habla y sus interlocutores, de las locuciones que emplean uno y otros en función de las circunstancias, contextos, momentos, etcétera, en que se encuentran al hablar? No exactamente. La investigación —"praxiología", como la llama el autor— se sitúa "antes" de la pragmática propiamente dicha, o para recurrir a la distinción de Chomsky, entre la "competencia" y la "actuación" que, de todos modos, forman un continuum desde el punto de vista teórico. Se trata, pues, literalmente, formalmente, de la exploración de un nuevo territorio. Comenzamos este *Diario de Lecturas* con un libro, el de García Calvo, de sociolingüística, en el sentido más profundo de la expresión, no en el usualmente técnico, y pasamos hoy a hablar de otro libro, de un campo afín, publicado igualmente por el Siglo XXI de España Editores. Como, a mi juicio, se trata de los dos libros españoles más importantes publicados sobre estas materias, permítaseme congratularme de ser cofundador de esta Editorial, aunque, desde el punto de vista económico, a título casi meramente simbólico, y aunque

(1) Indagaciones praxiológicas sobre la actividad lingüística, Siglo Veintiuno de España Editores, S. A. Madrid, 1973.

para nada haya intervenido en la decisión de publicar tales libros.

La investigación de Sánchez de Zavala se mueve, como hemos dicho, en un plano intermedio entre el estudio lingüístico, tal como se acota habitualmente, o la "competencia" chomskyana, y el del ejercicio o uso efectivo del lenguaje, la performance o actuación. Es lo que el autor llama alguna vez "competencia comunicativa" (que, como veremos en seguida, no es sólo comunicativa), referida a "las dos bases reales del lenguaje", a saber, la producción (el hablar) y la recepción (el comprender lo que dice el que habla) lingüísticas y, concretamente, la teoría de los principios que la hacen posible. Praxiología es, pues, la teoría de la praxis o actividad lingüística. En el presente libro no se intenta aún, ni podría ser de otro modo en un estadio puramente inicial, más que un

"competencia" chomskyana, y aunque no la suscriba, o sólo la suscriba en parte, se da cuenta de que su postulación como un "saber tácito", más allá de todo examen, innato e intocable, es sumamente peligrosa. Por eso mismo toma como punto de partida para su estudio la distinción, ya establecida por investigadores anteriores, y fundada en la observación empírica del retraso en la producción verbal (del niño) con respecto a su recepción, entre dos saberes o competencias (cuasi competencias, si se prefiere), la competencia de o para la producción, y la competencia de o para la recepción.

La investigación de Sánchez de Zavala consiste, pues, dicho de otro modo, en una "crítica del lenguaje" en sentido semejante al kantiano, es decir, crítica de las condiciones generales que han de cumplir los hablantes oyentes pa-

JOSE LUIS L. ARANGUREN

INVESTIGACION Y FORMACION BASICA LINGÜÍSTICAS

desbroce de problemas, de ninguna manera el desarrollo completo de la teoría. Y se intenta —conviene tenerlo muy presente, es el sentido final del trabajo de Sánchez de Zavala— no por la lingüística en cuanto tal, como actividad separada, sino para la "profundización intelectual en el hombre". Pues así como a Chomsky —que está, gracias a Dios, a mil leguas de ser un lingüista puro— le importa la lingüística, no sustantivamente, sino en cuanto permite adentrarse en la psicología teórica, de la que constituiría una rama, Sánchez de Zavala quiere englobar la sintaxis en una semántica, ésta en una pragmática, la pragmática, a su vez, en una praxiología o teoría de la acción lingüística, la que forma parte de una teoría de la vida humana, capítulo, a su vez, de una teoría de toda vida animal, y así sucesivamente (la primacía de la pragmática, dentro del campo de la lingüística, provendría, tal como ve las cosas Sánchez de Zavala, de que semántica y sintaxis no serían sino formulación abreviada de un caso-límite de la pragmática: aquel de un solo locutor, idéntico a sí mismo).

Sánchez de Zavala es plenamente consciente de la crítica a la que actualmnete está sometida la

ra que la actividad semiótica centrada en lo verbal o "verbo-semiótica", sea posible. (Actividad que no es sólo comunicación, que "antes", por decirlo así es articulación esquematizante o simbolización de la experiencia; y en el presente libro solamente este "antes" es estudiado.)

Naturalmente no podemos ni aun resumir el contenido de tal "crítica" o estudio. En su primera parte, teoría de los sistemas semióticos, tras elucidar los conceptos fundamentales, teoría, sistema, modelo y condiciones de la teoría del "lenguaje natural" nos da, en forma de esquema, el modelo de la cuasi competencia de producción, estudiando sus diferentes componentes. En la segunda parte examina con mayor detenimiento dos de esos componentes, el componente "memoria" y el componente "apelación". Además de los complementos bibliográficos referidos directamente al texto hay, al final, una amplia y bien seleccionada bibliografía.

¿Qué más decir? Al leer, en la página 113, que las posibilidades de intervención comunicativa dependen de la situación sociológica, se me ocurre preguntarme si existe, en España, una audiencia mínimamente suficiente para este libro. Es verdad que, como nos

anuncia ya en el prólogo, le ha dado una "redacción sin tecnicismos" o con los menos posibles. Pero siguiendo con su propio texto, ahora la página 115, lo que podemos suponer sabido por todos, "lo 'consabido', como señalaba Ortega", ¿es suficiente para entender este libro? Haciendo un esfuerzo, creo que sí. Sánchez de Zavala, al revés que Ortega, no lo alivia, lo demanda rigurosamente. En el difícil libro de García Calvo había de cuando en cuando, lo veíamos, descansos, pequeños juegos, literatura y hasta asomar de poesía. Aquí no. Sólo cuando se atreve a formular el "mito protocientífico", el de "la experiencia de un ser al borde de la capacidad lingüística", hay un "paseo hacia una colinita" distinguiendo la sucesión discreta de los diversos "encuadres" y en seguida una mesa, que nos hacen pensar en el cine, en el nouveau roman. Se lo agradecemos, desde luego, pero en fin de cuentas pensamos que ha hecho bien en no ceder a mayores concesiones.

A quien no se sienta con fuerzas o preparación para ello, y quiera obtener una visión completa, dentro de los límites de un bien compuesto manual, de la actual ciencia del lenguaje, yo le recomendaría el reciente libro de mi amigo de la Universidad de Indiana, Josep Roca-Pons, *El lenguaje* (2). Se divide en las siguientes partes: Temas generales sobre el lenguaje (y aquí, al hablar del "lenguaje como actividad", habría un huequcito para todo el nuevo Continente avistado por Sánchez de Zavala), La Fología, La Gramática (morfología y sintaxis o morfo-sintaxis), La Lexicología (o Semántica), La Historia de las ideas lingüísticas, Las grandes Corrientes de la lingüística moderna, Disciplinas lingüísticas especiales, El lenguaje desde el punto de vista de otras ciencias o disciplinas, Las clasificaciones de las lenguas y, en fin, La lingüística románica (y, en particular, la hispánica). He hecho alusión a un posible locus para la Praxiología, pero, por supuesto, ya veremos, hay otros. Al lector no especializado le recomiendo muy encarecidamente esta obra.

(2) Editorial Teide. Barcelona, 1973.